

**LECTURAS FRONTERIZAS:
JÓVENES Y PRÁCTICAS DE LECTURA**

VALERIA SARDI

VALERIA SARDI

Es Profesora y Doctora en Letras (UNLP). Es Profesora Adjunta Ordinaria e investigadora en la cátedra de "Didáctica de la Lengua y la Literatura II y Prácticas de la Enseñanza" en esa casa de estudios. Es co-autora del documento *Proyecto de Mejora de la Formación Docente para el nivel secundario orientado al área Lengua y Literatura* del Instituto Nacional de Formación Docente y, para la misma institución, se ha desempeñado como consultora especialista en Lengua y Literatura y TIC del Programa Conectar Igualdad. En los últimos años ha publicado los ensayos *Historia de la enseñanza de la lengua y la literatura. Continuidades y rupturas* (2006, Libros del Zorzal); *El desconcierto de la interpretación. Historia de la lectura en la escuela primaria argentina entre 1900 y 1940* (UNL, 2010); *Poéticas para la infancia* —en coautoría— La Bohemia, 2011, Mención de Honor Los Destacados de ALIJA en Producción Teórica, 2012). Su último libro *Políticas y prácticas de lectura. El caso Corazón de Edmundo de Amicis* (Miño & Dávila, 2011) ha sido galardonado con el Segundo Premio Nacional de Ensayo Pedagógico, Producción 2008-2011. En el ámbito de la ficción, ha publicado *Morada* (Ediciones La Junta, 2013) en el género poesía.

LECTURAS FRONTERIZAS: JÓVENES Y PRÁCTICAS DE LECTURA

Roland Barthes afirma que "*leer es una actividad metonímica, devoradora; uno atrae hacia sí toda la capa de la cultura, se entra como en alta mar, en el Imaginario de la Cultura, el concierto, la polifonía de mil voces de los otros con las cuales mezclo las mías (...)*" (Barthes, 2005:324). Es decir que la experiencia de la lectura hace que los sujetos ingresen en una trama compleja de significados y voces, en la que lectores y escritores dialogan y navegan por la cultura de manera dinámica, a lo largo de la historia, entre lo residual y lo emergente (Williams, 1980), entre lo propio y lo ajeno. En este sentido, la lectura habilita las mezclas, los intercambios, los cruces, los desplazamientos, las combinaciones, los encuentros entre culturas y pertenencias culturales. Asimismo, esta metáfora de la lectura concibe al lector como un viajero que ingresa a espacios reales o imaginarios creados por otros, pero tiene la posibilidad de imprimir su propia huella en aquello que lee; es autónomo, no se somete a la dominación de la letra sino que, por el contrario, puede seleccionar, interpretar y reelaborar aquello que lee.

Lo que cada sujeto lee y construye en su propia lectura puede entrelazarse con otras lecturas posibles en otros contextos socio-históricos y culturales de manera tal de enriquecerse mutuamente. Es decir, si bien las prácticas de lectura están enraizadas en la historia cultural de las sociedades y se vinculan con el inconsciente cultural legitimado socialmente en cada contexto socio-histórico, establecen relaciones culturales dinámicas que se mueven entre aquello que ya estaba presente en el pasado y los nuevos significados y prácticas que son continuamente creados.

Es así que analizar las prácticas de lectura actuales en Argentina a partir de los resultados de la *Encuesta Nacional de Hábitos de Lectura* (ENHL), es una oportunidad para reflexionar sobre cómo la lectura se constituye en una práctica sociocultural e histórica anclada en un contexto concreto que visibiliza tanto representaciones y discursos como dispositivos y prácticas. Es decir, analizar las actuales prácticas de lectura nos invita a revisar la historia de la lectura para observar cómo se configuran las concepciones de lectura inscriptas en ciertas tradiciones y que generan una discursividad en torno a la lectura que va del pasado hacia el presente y, por qué no, hacia el futuro. ¿Y cuáles son los modos en que los lectores pueden distanciarse de lo establecido y apropiarse de la cultura escrita de formas impredecibles e inesperadas?

DISCURSOS EN TORNO A LA LECTURA

Una creencia que tiene una larga historia es aquella que concibe a la lectura como una práctica solitaria y silenciosa; la de un lector que se aísla para leer, que lee fundamentalmente novelas o

textos literarios durante una temporalidad extendida y que sigue el desarrollo del relato de principio a fin. Una experiencia de lectura que se vive como una “excepción cultural” (Chartier y Hébrard, 2002) o como “la comunicación de otro pensamiento, pero siempre en soledad, es decir, disfrutando de la potencia intelectual que uno tiene en la tranquilidad (...) continuando con el poder de la inspiración, permaneciendo en ese pleno y fecundo trabajo del espíritu sobre sí mismo” (Proust, 2006:33). Es decir, la lectura se asocia con el goce estético, con la elevación espiritual y con el contacto con la sabiduría, con universos desconocidos y superiores a los lectores y a los que sólo se puede acceder a través de la lectura de literatura en silencio.

La noción de lectura silenciosa da cuenta de una invención cultural que se inicia en Europa entre los siglos XVI y XVII, en el mundo universitario y después en las cortes, pero que en el mundo hispano va a cobrar fuerza y transformarse en una práctica habitual recién a partir del siglo XIX. En ese contexto histórico se produce una transformación cultural que genera nuevas sociabilidades lectoras: por un lado, se pasa de la experiencia de leer con otros a la lectura individual y, por el otro, de leer en voz alta a leer en silencio. De allí que la lectura en silencio se relacione con la lectura docta y academicista, mientras que las lecturas populares se vinculen con las prácticas de lectura en voz alta.

Esta concepción de lectura se asocia a la idea de que leer implica la selección rigurosa de las lecturas que los lectores van a realizar; leer deviene una práctica que implica un recorte, una tradición selectiva en la que se privilegia la cultura letrada, los textos del panteón literario, aquellos legitimados por la norma estética de la época. Es decir, se instala la perspectiva de la legitimidad cultural para seleccionar los textos pasibles de ser leídos de manera tal que se considera genuina la cultura de los sectores dominantes en desmedro de la cultura de los sectores dominados. Esta creencia instituye cierta cultura literaria ligada al patrimonio cultural y, como señala Jean-Marie Privat, se considera que “la salvación cultural está en la lectura de los grandes textos” (Privat, 2001:48): se piensa la lectura en tanto lectura de los textos literarios canónicos.

En consecuencia, desde principios del siglo XX se instala en nuestro país esta representación de la lectura desde el discurso de las políticas educativas y del libro. De igual modo, se define la lectura desde el discurso hegemónico e institucionalizado que busca poner coto a las prácticas culturales de los sectores populares que irrumpen en la vida sociocultural de la Buenos Aires de principios de siglo, a partir de los cambios políticos, económicos, sociales, culturales y urbanísticos provocados por la inmigración. De allí que, a partir de la irrupción de un nuevo mercado del libro que gana otros territorios -como la venta ambulante y los kioscos de revistas-, aparecen colecciones de literatura de aventuras, policial, romántica, filosofía, doctrinas políticas, higiene y educación sexual, entre otros géneros; y las prácticas de lectura rompen las fronteras del espacio íntimo para irrumpir en el ámbito público, trayendo como consecuencia una ampliación del público lector.

Es entonces que la lectura de los textos literarios pierde su carácter sagrado a partir de la presencia en la vida comunitaria, y se impone la ruptura de los parámetros estéticos instituidos desde los discursos hegemónicos. Esto trae como consecuencia una mirada miserabilista -por parte de las burocracias letradas- hacia las prácticas de lectura de los sectores populares. Prácticas que son vistas desde un racismo de clase (Grignon y Passeron, 1991) que establece cuál es la definición de cultura en la sociedad y, a su vez, desde un etnocentrismo de clase que mira las prácticas de lectura populares como signos de barbarie, vulgaridad e incultura. De allí que, podemos señalar, se instaló socialmente en el ámbito escolar una suerte de “moral lectora que establecía los límites entre la ‘buena’ y la ‘mala’ lectura, entre aquellas lecturas y prácticas lectoras que formaban [al sujeto] (...) en determinados valores cardinales y aquellas que lo ponían en peligro” (Sardi, 2010:125).

Esta concepción de lectura se vincula con una perspectiva academicista que considera que leer es leer libros; es decir, considera que la lectura se inscribe en la cultura letrada y se instaura la creencia de que la única mirada posible sobre la lectura es la culta, aquella que promueve la escuela y las políticas públicas, y a la que aspiran ciertos sectores del campo intelectual. Esta posición, en algunos casos, puede vincularse también con cierta mirada apocalíptica respecto de la muerte del libro y el fin de la lectura, y con una comunidad de lectores débil o en vías de extinción de acuerdo con ciertos parámetros sociales,

trayectorias escolares e instituciones legitimadoras. Un ejemplo de este punto de vista es la desconfianza por parte de algunos discursos hegemónicos respecto de la noción de *lector* que propone la ENHL en tanto “toda persona que lee algún material de lectura por quince minutos seguidos en cualquiera de los soportes disponibles”. De igual modo, se desconfía de la afirmación de que el noventa por ciento de la población argentina lee –un cuatro por ciento más que en el 2001–, ya que esos guarismos incluyen la lectura de diarios y correos electrónicos que, para estas posiciones academicistas, no se trataría de lectura.

Esos discursos construyen una figura de lector modélica que parte de una universalización de la lectura, de unas modalidades de lectura particulares, que presuponen un lector letrado, culto, que lee en silencio, en soledad, de manera sostenida y sin transformaciones en el tiempo, y que se propone acceder a través de la lectura al goce estético y al capital simbólico y cultural. De algún modo, esta figura de lector o lectorado no atiende a los cambios que se han venido dando históricamente en los modos de leer y en los lectores. Tampoco contempla las transformaciones culturales, sociales y tecnológicas de los últimos años, que han generado múltiples maneras de leer y de vincularse con la cultura escrita.

En este sentido, analizar las prácticas de lectura implica focalizar las prácticas situadas y los lectores reales; para ello es necesario renunciar a ciertos supuestos e imposturas teóricas, y desechar perspectivas academicistas, ya que la lectura siempre se produce en múltiples direcciones y de maneras impensadas e inadvertidas. Como señala Roger Chartier, abordar las prácticas de lectura implica “identificar las competencias y las prácticas propias de cada comunidad de lectores, los códigos y las convenciones propios de cada género” (Chartier, 2005:199) que se circunscriben en un contexto sociohistórico determinado. Es decir, se trata de presentar a la lectura como una práctica sociocultural e histórica “encarnada en gestos, espacios, costumbres” (Chartier, 1999:108), que se distancia del mero acto de leer en tanto decodificación de signos lingüísticos y considera las modalidades e intensidades de lectura, la diversidad de soportes, la relación con otros consumos culturales, las redes de prácticas y modos de acceso a la lectura, las formas en que los textos les llegan a los lectores (Chartier, 1999).

Asimismo, se hace necesario considerar que los lectores conforman comunidades de lectura que comparten una misma manera de vincularse con lo escrito. En otras palabras, unas prácticas, unas técnicas, unos modos de leer que, a su vez, se caracterizan por sus pertenencias religiosas, políticas, gustos estéticos, valores, adscripciones genéricas variadas, múltiples, diversas, que escapan a toda posibilidad de homogeneización. Además, los lectores en tanto sujetos autónomos, construyen sus propios itinerarios de lectura, sus singulares modos de leer, sus propios significados culturales, sus vinculaciones particulares con los textos a partir de sus propias trayectorias biográficas y de lectura; es decir, los lectores se apropian de los textos de maneras impensadas, re-trabajan los textos en relación con su propia vida (Lahire, 2004), interpretan y reinterpretan los textos a su antojo, los comprenden y manejan de maneras diversas y heterogéneas.

De ahí que, cuando hablamos de lectura, partimos del presupuesto de la variancia, la diversidad de modos de leer, de soportes, formatos y prácticas que dan cuenta de múltiples diálogos posibles, capaces de imprimir sus marcas singulares a las prácticas de lectura y, por ende, a las y los lectores. En ese sentido, la lectura es una práctica que transforma y modifica al lector, construye travesías en sentidos múltiples y diversos. Por eso no puede controlarse totalmente, ya que siempre existe la posibilidad del desvío y la ruptura a contrapelo de los discursos hegemónicos o institucionalizados.

JÓVENES Y LECTURA

Si pensamos en las prácticas de lectura que tienen por protagonistas a jóvenes de entre 12 y 25 años, esta mirada diferenciada se profundiza y necesita de una perspectiva que considere las prácticas de lectura en tanto calidoscopio de modos de leer, gestos, valores, racionalidades, géneros, formatos, soportes en diálogo o en tensión con el vínculo que estos jóvenes tienen con las prácticas de lectura en ámbitos educativos, con otros productos culturales y con las actividades en el tiempo libre. Se trata de mirar cómo las prácticas de lectura del ámbito privado dialogan con las del ámbito público y configuran una red interdependiente que da cuenta de, por un lado, la disponibilidad de textos y, por otro, de las

situaciones concretas de acceso a la cultura escrita (Kalman, 2001). Asimismo, analizar las prácticas de lectura en esta franja etaria permite cotejar y plantear similitudes y diferencias en torno a cómo se relacionan con la lectura los jóvenes de entre 12 y 17 años, y de entre 18 y 25 años.

Acaso una primera dimensión a observar en las prácticas de lectura de estos jóvenes es el modo en que se vinculan con la cultura escrita, cómo viajan por diversas zonas donde se producen cruces entre sus identidades, sus pertenencias sociales y geográficas y sus inscripciones culturales. Los jóvenes contemporáneos atraviesan las formas de producción cultural con una actitud irreverente, subversiva, con una mirada extrañada respecto de las inscripciones culturales hegemónicas, en una clara actitud contestataria y de ruptura, a contrapelo de lo esperado. Los modos en que leen cuestionan las modalidades de lectura habituales, plantean nuevas relaciones entre lectura y experiencia, nuevos modos de apropiarse del conocimiento y de la lectura, y nuevas discursividades donde el anclaje ya no está dado por la pertenencia a un enclave cultural legitimado, sino por un nuevo orden discursivo donde los textos se separan de su materialidad y su inscripción autorial. Es decir, no establecen una relación con la lectura como si se tratara de una práctica cultural sagrada, para unos pocos, restringida a ciertas clases sociales, en la que ellos no están autorizados a participar, que sino, por el contrario, viven la lectura como una experiencia sin matices elitistas ni restricciones, como una circunstancia más de sus vidas.

Contra todos los pronósticos, los lectores jóvenes leen de manera intensiva y sostenida, como lo demuestran los resultados de la ENHL que arrojan que entre un 90% y un 92% de los jóvenes -entre 12 y 17 y entre 18 y 25 años- leen en nuestro país. Si le sumamos el porcentaje de lectores que leen notas, prospectos, carteles, instructivos, titulares, textos breves, es decir, la lectura de *ephimera* -aquella que da cuenta de una lectura pasajera, fragmentaria, que se realiza simultáneamente con otras actividades pero que también se considera lectura- podemos sumar un 1% más de lectores jóvenes al total de 90% / 92%.

LECTURA EN GENERAL: LECTORES, EX-LECTORES Y NO LECTORES
TOTAL POBLACIÓN, 12 AÑOS Y MÁS

	EDAD				
	12-17	18-25	26-40	41-60	61 y +
Lectores	92	90	94	92	82
Ex-lectores	5	8	4	5	12
Lee notas	11	1	1	1	4
No lee	1	1	1	1	3

Asimismo, en cuanto a la frecuencia de la lectura, los índices más altos corresponden a la lectura intensiva: 22% y 23%. Otro dato que proyectan los resultados es que las diferencias siguen radicando en la pertenencia social de los lectores; es decir, las causas de la desigualdad en las prácticas de lectura siguen siendo socioeconómicas y, en algunos casos, geográficas, como podemos ver en la tabla.

INTENSIDAD DE LECTURA EN GENERAL
TOTAL POBLACIÓN, 12 AÑOS Y MÁS

	NIVEL SOCIOECONÓMICO		
	Alto	Medio	Bajo
No lee (actualmente)	1	4	16
Lectura baja	9	15	24
Lectura moderada	14	15	16
Lectura media	22	19	17
Lectura alta	24	23	13
Lectura intensa	30	24	15

Otro aspecto a tener en cuenta es que, en cuanto a la lectura en general, proporcionalmente, las mujeres leen más que los varones. En relación con la dimensión sociodemográfica, en todo el país los índices más altos son los de la no lectura de libros.

FRECUENCIA DE LECTURA DE LIBROS

TOTAL POBLACIÓN, 12 AÑOS Y MÁS

	NIVEL SOCIOECONÓMICO		
	Alto	Medio	Bajo
5-7 días por semana	16	16	11
3-4 días por semana	16	17	8
1-2 días por semana	18	16	12
Mensual o menos	22	19	17
1 al año o menos	5	7	7
No lee	22	22	44
Ns-nc	2	4	1

Posiblemente, estos valores se expliquen por la representación de la lectura que tienen los jóvenes, tal vez más ligada a una concepción letrada, influida por la escolarización. Por otra parte, la lectura se complejiza en cuanto a los cambios en los soportes a partir de la revolución digital y con la disponibilidad de tiempo para llevar adelante esta práctica. En este sentido, una particularidad de la lectura en la contemporaneidad es su carácter intersticial (Gilfedder citada por Lyons, 2012): leer se ha vuelto una práctica que se realiza entre tareas, trabajos, actividades cotidianas y, podríamos agregar, que se lleva adelante en simultáneo con otras actividades. Tal vez por eso sea válido tener en cuenta que, según los jóvenes entrevistados en la ENHL, uno de los posibles incentivos para leer sea tener más tiempo libre.

Como señalaba más arriba, los jóvenes configuran una comunidad de lectores con ciertos rasgos singulares y particulares que dan cuenta de cuáles son sus intereses, las temáticas preferidas, los géneros escogidos que se vinculan con sus creencias, ideologías y valores, como así también con sus modos de relacionarse con la cultura escrita.

Un modo de acceder a un conocimiento más cabal de la relación entre lectura y jóvenes es indagar en las relaciones que se establecen, en esta comunidad, entre las prácticas de lectura y la materialidad de los textos que leen. Así, podemos observar, por un lado, que el acceso a las prácticas de lectura por parte de los jóvenes forma parte de su experiencia cotidiana como sujetos de la contemporaneidad y, en particular, que sus prácticas de lectura son predominantemente intersubjetivas y colaborativas en tanto comentan los textos con familiares y amigos, con compañeros de estudio. En el caso de los jóvenes de entre 18 y 25 años, un 58% comenta los textos que lee con sus compañeros de trabajo. Vale decir que la lectura no se piensa como una práctica solitaria y aislada, sino como una práctica cooperativa, lo que da cuenta de una diferencia notable con la representación letrada y academicista de la lectura de la que hablábamos más arriba.

De modo que la lectura, para los jóvenes, es una experiencia con otros, es un diálogo con los autores, pero también con los lectores y sus singulares modos de leer. De ahí que esa lectura colaborativa, por un lado, favorezca la construcción de una identidad cultural plural, abierta al cambio y al disenso; y, por otro lado, promueva la conformación de ciertos *habitus* lectores o costumbres culturales específicas (Privat, 2001) que configuran una familiarización con la lectura como práctica sociocultural.

MEDIADORES DE LECTURA - COMPARATIVOS

TOTAL POBLACIÓN, 12 AÑOS Y MÁS

	EDAD				
	12-17	18-25	26-40	41-60	61 y +
Comenta con fliares. y amigos	69	72	79	79	70
Comenta en su trabajo	30	58	61	60	44
Entre compañeros de estudio	88	73	63	61	40
Comenta entre vecinos	27	27	29	38	38
Comentan diarios que leen	55	74	77	81	69
Comentan libros que leen	78	59	63	62	45
Comentan revistas que leen	60	53	60	56	47
Comentan textos de la PC	63	58	45	33	9

Además, los modos en que los textos les llegan a los lectores son múltiples, ya que leen en pantalla y en papel (diarios, revistas y libros). En el caso de los más jóvenes, el 80% lee un libro o más por año. Entre los mayores, los índices más altos corresponden a la lectura de diarios (81%), luego sigue la lectura en pantalla, lo que demuestra que la lectura digital ha revolucionado los modos de leer de los jóvenes (76% y 74% respectivamente), luego le siguen las revistas (73% en el caso de los más jóvenes) y la lectura de un libro o más en el caso de los jóvenes de 18 a 25 años (63%).

En cuanto a cómo los jóvenes acceden a los libros, es interesante indagar en que, comparativamente, un alto porcentaje los compra, otros acceden a través del préstamo de amigos y familiares y, contra ciertas creencias instaladas socialmente, un porcentaje muy menor lee en fotocopias o los baja de Internet. Por otro lado, se observa una diversidad de espacios urbanos donde los jóvenes declaran que adquieren los libros como librerías de nuevo, usado, shoppings y kioscos de revistas como así también espacios sociales de lectura como plazas, instituciones educativas y ferias del libro que dan cuenta de otras sociabilidades vinculadas con el mundo editorial, es decir, se observa una ampliación en los modos de acceso al libro que dejan al espacio de la biblioteca por fuera, como demuestran los resultados de la ENHL en el que sólo un 22% concurre a ellas. En este sentido, la disponibilidad de textos y su acceso se democratiza y se amplía el universo de espacios públicos donde los jóvenes se vinculan con los libros.

FORMAS DE CONSEGUIR LOS LIBROS

LECTORES ACTUALES DE LIBROS, 12 AÑOS Y MÁS

	EDAD				
	12-17	18-25	26-40	41-60	61 y +
Los compra el entrevistado	42	66	81	80	76
Se lo prestan fliares. y amigos	43	53	50	50	51
Se los regalan	21	16	25	23	30
Los compra otro de la familia	49	23	15	18	19
Los pide en una biblioteca	27	22	11	8	5
Estaban en su casa antes	15	12	9	14	12
Los fotocopia	16	13	7	3	1
Los baja de Internet	5	14	8	5	-

En el caso de los diarios, los jóvenes predominantemente los compran pero también y en forma significativa los leen a través de internet, dando cuenta de una modalidad de lectura que ha crecido notablemente en los últimos años.

LECTURA DE DIARIOS: FRECUENCIA Y ACCESO
TOTAL POBLACIÓN / LECTORES DE DIARIOS, 12 AÑOS Y MÁS

		EDAD				
		12-17	18-25	26-40	41-60	61 y +
Cómo consigue el diario	Lo compra	50	57	63	75	75
	Se lo prestan	31	24	18	14	22
	Lo lee por Internet	21	29	31	18	5
	Está en el trabajo	3	8	12	9	3
	Los recibe gratis	9	4	8	6	5

Si miramos, entonces, la relación entre jóvenes y lectura digital, podemos observar que este tipo de práctica forma parte de la vida cotidiana de esta franja etaria. Mayoritariamente los jóvenes se conectan a Internet desde sus casas -aunque los que provienen de sectores socioeconómicos bajos lo hagan desde los cybers- y la utilizan para enviar correos electrónicos, comunicarse a través de las redes sociales, chatear, bajar música, estudiar, informarse, leer diarios y, por último, para bajar libros, como podemos observar en las tablas siguientes.

ACCESO Y LUGARES DE ACCESO A INTERNET
TOTAL POBLACIÓN, 12 AÑOS Y MÁS

		EDAD				
		12-17	18-25	26-40	41-60	61 y +
Dónde accede a Internet...	Acceso a Internet	89	85	74	47	11
	En casa	57	62	59	39	10
	En el trabajo	1	12	22	18	3
	En cibernets/locutorios	26	19	10	3	-
	En la escuela/univers.	21	14	5	2	-
	En el celular	2	5	2	1	-
	Otros lugares	8	9	5	2	-
	Ns-Nc	3	1	3	2	-

PARA QUÉ USA INTERNET
TOTAL POBLACIÓN, 12 AÑOS Y MÁS

	EDAD				
	12-17	18-25	26-40	41-60	61 y +
Revisar correo	32	50	51	33	7
Trabajar	-	5	18	17	2
Buscar trabajo	2	5	5	3	-
Realizar trámites	1	2	3	6	1
Estudiar	39	23	11	5	1
Chatear	33	26	17	9	2
Usar redes sociales	58	48	30	12	3
Usar juegos	27	10	4	2	-
Oír/bajar música	18	23	13	4	1
Ver/bajar videos	10	9	8	3	-
Informarse/ buscar info	11	13	18	16	6
Comprar/vender	-	1	2	-	-
Leer diarios	3	7	14	8	4
Buscar/leer libros	1	1	1	1	-
Otros	6	7	6	6	1
Ns-Nc	-	1	1	-	-

Estos datos dan cuenta de que la lectura digital es una práctica habitual en la que se leen diversos discursos sin distinción y se salta de un formato al otro en el mismo soporte. Vale decir, no se prioriza la lectura de géneros específicos sino, más bien, se produce “una continuidad que ya no diferencia los diversos discursos a partir de su materialidad propia” (Chartier, 2010:26). Por ello, la lectura digital se caracteriza por ser una “lectura discontinua, que busca, a partir de palabras clave o rúbricas temáticas, el fragmento textual del cual quiere apoderarse (un artículo en un periódico, un capítulo de un libro, una información en una *web site*) sin que sea percibida la identidad y la coherencia de la totalidad textual que contiene ese elemento.

En un cierto sentido, en el mundo digital todas las entidades textuales son como bancos de datos que procuran fragmentos cuya lectura no supone de ninguna manera la comprensión o percepción de las obras en su identidad singular. Asimismo, en el caso particular del soporte digital, por un lado, la lectura en pantalla asigna a los textos una forma homogénea y, por otro lado, la lectura implica también escritura ya que los lectores pueden modificar el texto, borrarlo, reordenarlo y, a su vez, pueden transformarse en editores de sus propios textos por lo que, en el caso del mundo digital, también habría que dar cuenta de la relación estrecha entre lectura y escritura como prácticas socioculturales interdependientes, como se configura la cultura escrita en nuestro siglo.

Para los jóvenes, entonces, la lectura digital es una práctica que se asocia a Internet como herramienta de comunicación, divertimento o bien, en algunos casos, como instrumento que complementa y colabora con el estudio. Los jóvenes se familiarizan, como señala García Canclini, con los “modos digitales de experimentar el mundo, con estilos y ritmos de innovación propios de esas redes y con la conciencia de pertenecer a una región más amplia que el propio país, un tiempo en el que se interconectan por historias distintas” (García Canclini, 2004:190).

Los jóvenes se vinculan con la cultura escrita a partir de su ubicuidad: en los carteles en la vía pública, los mensajes de texto, el *chat*, los correos electrónicos, los folletos, los diarios y revistas, los libros –entre otros formatos– sin establecer rasgos de distinción o prestigio de unos materiales de lectura con respecto a otros. Sus prácticas de lectura se inscriben en otras prácticas culturales, se yuxtaponen a otras actividades, se insertan en lo ordinario de sus vidas cotidianas no como una práctica sagrada

o diferenciada respecto de otras prácticas culturales. De ahí que los jóvenes leen de otros modos y diversidad de materiales de lectura, *linkean* de un texto a otro, hacen *zapping*, leen mientras escuchan música, leen en Internet en las clases de secundario, leen en sus teléfonos celulares, leen en la vía pública. Como señala Martyn Lyons “cuando leen un libro, no ingresan en el templo de la cultura, sino que disfrutan tal como disfrutan de otros entretenimientos” (Lyons, 2012:389).

En este sentido, sus prácticas de lectura son cambiantes, mutantes, se transforman al calor de los cambios culturales y tecnológicos, no están marcadas por la continuidad ni la permanencia; en otras palabras, cuando pensamos en la relación entre lectura y jóvenes tenemos que tener en cuenta que esta práctica puede variar a lo largo de la vida, no tiene un carácter definitivo y está directamente emparentada con la construcción identitaria, los grupos de pertenencia, las trayectorias biográficas, las condiciones socioculturales y económicas. Es por ello que los porcentajes de no lectores -5% y 8% ex lectores y 7% y 9% de no lectores respectivamente- no deben alarmarnos ya que no podemos considerar la lectura de manera lineal sino, más bien, habría que tener en cuenta que quienes se piensan como ex lectores o no lectores en un período de sus vidas, pueden retomar la lectura en otros momentos de su trayectoria vital. Además, otra dimensión a analizar es cuáles son las representaciones de lectura que tienen los jóvenes cuando responden las encuestas de lectura ya que, en general, los entrevistados consideran lectura a aquellas prácticas vinculadas con los ámbitos educativos y con los libros, que históricamente han excluido las lecturas por fuera de la cultura letrada. Y, también, silencian aquellas lecturas que son estigmatizadas socialmente.

En cuanto a las temáticas que interesan a esta comunidad de lectores, un recorrido por los resultados de la ENHL nos permite observar que se interesan por aquellas vinculadas con el estudio -sobre todo en el caso de los más jóvenes- como la historia (92%), las ciencias sociales (79% y 77% respectivamente), las ciencias naturales (83% y 70 % respectivamente), aunque también gustan de la literatura de misterio y terror (50% y 47% respectivamente) y ciencia ficción (50% y 48% respectivamente) que da cuenta de un interés por vincular sus experiencias cotidianas con universos exóticos y extraños que permiten mirar la propia experiencia con nuevos ojos. En este sentido, si bien predomina un interés en temáticas vinculadas con el análisis de la realidad, también se destaca la elección por textos imaginativos, que cautiven sus emociones, que los vinculen con lo afectivo. Es decir, en sus elecciones temáticas observamos que la lectura se vincula con el aprendizaje de ciertos saberes pero también hay un interés por aquellos textos que dan cuenta del “derecho a la metáfora, al extrañamiento, al desvío, a la ampliación [de su] universo cultural” (Petit, 2001:141). Este interés por los textos de terror y misterio podría relacionarse con el boom del mercado editorial juvenil vinculado con las sagas de vampiros y el fuerte empuje del marketing editorial en este sentido.

Por otra parte, este interés por los extremos también puede canalizarse a partir de la lectura de textos religiosos que es otra temática de fuerte presencia en las lecturas de los jóvenes. Así, la encuesta arroja que un 48% y 49% respectivamente de las temáticas elegidas por jóvenes es religiosa, como así también cuando se trata de lectura de revistas se observa que un 31% y 28% elige esta temática. Acaso este interés por lecturas vinculadas con lo religioso se podría vincular con la difusión y visibilidad de la religión en nuestra sociedad, como así también a la creciente presencia, sobre todo en los sectores populares, de los grupos evangélicos como alternativa no católica y la cada vez más fuerte adhesión que tienen entre los jóvenes (Mosqueira, 2011).

TEMÁTICAS LITERARIAS LEÍDAS (MENCIONES TOTALES)

LECTORES ACTUALES DE LIBROS, 12 AÑOS Y MÁS

	EDAD				
	12-17	18-25	26-40	41-60	61 y +
Historia	92	91	89	85	84
Literatura	82	82	79	78	72
Cs. Sociales	78	77	75	67	61
Religión	49	48	55	68	62
Cs. Naturales	83	70	63	60	46
Política	41	50	56	61	51
Psicología	29	51	52	49	36
Deportes	50	44	40	37	32
Ciencia Ficción	48	50	45	42	27
Policial	36	37	47	45	52
Informática	49	49	44	30	18
Misterio, terror	50	47	37	30	28
Autoayuda	14	31	35	42	41
Arte	31	33	35	34	33
Hobbies	28	34	29	29	25
Decoración	17	25	30	36	34
Economía	19	37	32	31	25
Marketing	10	23	23	15	12
Sexualidad	9	26	18	15	9
Ocultismo	6	17	12	8	8

LECTORES DE PUBLICACIONES NO MASIVAS Y TIPO DE PUBLICACIÓN

TOTAL POBLACIÓN / LECTORES DE PUBLICACIONES NO MASIVAS

	EDAD				
	12-17	18-25	26-40	41-60	61 y +
Lectores de public. no masivas	25	29	33	42	28
Políticas	12	20	12	17	12
Financieras	1	6	3	8	2
Técnico-científicas	1	8	9	8	4
Sobre deportes	18	15	4	8	8
Culturales	10	17	16	12	12
Locales, barriales, regionales	26	22	42	40	33
Religiosas	31	28	26	34	37
Institucionales	6	2	6	4	2
Publicaciones gratuitas	20	13	12	13	19

También la temática deportiva da cuenta de gustos e intereses similares en la comunidad de lectores de jóvenes, como se observa en los porcentajes respectivos de 50% y 48% en lectura de libros, 25% y 17% en lectura de revistas, un 46% y 38% respectivamente en lectura de diarios, que se vincula también con los actividades que los jóvenes -en este caso predominantemente varones- realizan en el tiempo libre. En el caso del deporte se trata de entre un 31% y 25% respectivamente, luego de ver televisión y escuchar música.

ACTIVIDADES DE TIEMPO LIBRE, MENCIONES ESPONTÁNEAS TOTALES¹
LECTORES ACTUALES DE LIBROS, 12 AÑOS Y MÁS

	EDAD				
	12-17	18-25	26-40	41-60	61 y +
Ver TV	70	59	62	58	69
Escuchar música	56	52	45	29	20
Escuchar radio	10	11	17	30	51
Hacer trabajos en casa	5	10	23	30	30
Estudiar	18	12	6	3	-
Juegos de mesa	2	2	1	1	1
Juegos virtuales	20	6	5	1	1
Tejer	1	-	3	4	11
Mirar películas	6	8	12	8	5
Hacer deportes	31	25	15	13	4
Visitar o recibir amigos	16	20	15	14	18
Ir a parques o plazas	4	9	12	13	8
Ir a shoppings	3	-	2	2	-
Salir a tomar algo	3	10	9	6	4
Ir a bailar	6	7	2	1	1
Ir al cine	1	2	1	3	1
Ir a eventos deportivos	2	2	2	2	-
Realizar viajes	1	2	2	2	1
Charlar en familia	6	10	15	14	11
Leer	10	10	14	14	13

También a los dos grupos etarios les interesa la lectura de noticias policiales del diario, como lo atestiguan los guarismos de 17% y 22% respectivamente.

En cuanto a temáticas diferenciadas entre los más jóvenes y los de entre 18 y 25 años, podemos observar que a los más grandes les interesan particularmente los textos de psicología en un 41%, las revistas vinculadas con *hobbies* en un 34% y del mundo del espectáculo en un 28%; mientras que, en el caso de los jóvenes de 12 a 17 años, se interesan por revistas para jóvenes en un 20%.

En cuanto a lectura de diarios, también observamos algunas diferencias respecto a las secciones. Si los jóvenes de 18 a 25 años leen los avisos clasificados en un 17% -y esto se vincula con el inicio de la vida activa en el mercado laboral- los más chicos sólo se interesan en un 4%; asimismo, el 19% de los más jóvenes gustan leer la sección de historietas, mientras que los mayores sólo lo hacen en un 6%, por dar cuenta de dos secciones donde no comparten los gustos ni los intereses.

En cuanto a los géneros literarios que escogen para leer, nos encontramos con algunos intereses similares. Por un lado, la fuerte predominancia de los textos escolares entre las preferencias de los lectores jóvenes (94% y 87% respectivamente) da cuenta, por un lado, de la influencia que la escuela y los ámbitos educativos siguen teniendo en la formación de lectores, como lo atestiguan los guarismos en relación a los ámbitos y personas que han influido en la lectura de los jóvenes han sido la escuela y la universidad y los profesores y maestros.

PERSONAS QUE INFLUYERON EN LA LECTURA

TOTAL POBLACIÓN / LECTORES INFLUENCIADOS POR ALGUIEN

	EDAD				
	12-17	18-25	26-40	41-60	61 y +
Su padre leía...	53	55	55	56	50
Su madre leía...	69	69	65	62	52
Alguien influyó en su lectura...	69	68	59	59	51
Padre/madre	74	66	64	68	71
Hermanos	15	9	9	11	14
Otro familiar	24	19	21	23	15
Amistades/pareja	6	9	17	16	7
Maestro/profesor	53	49	42	43	39

ÁMBITOS QUE INFLUYERON EN LA LECTURA

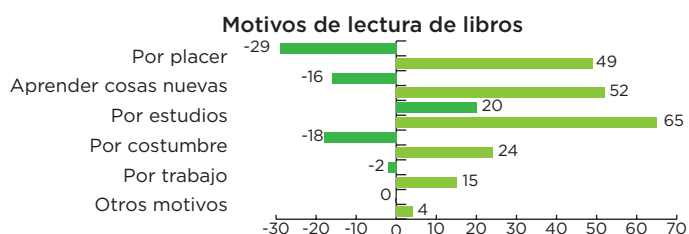
TOTAL POBLACIÓN / LECTORES INFLUENCIADOS POR ALGUIEN

	EDAD				
	12-17	18-25	26-40	41-60	61 y +
¿Algún ámbito influyó...?	69	67	66	62	53
Casa de niño	51	52	48	53	51
Casa de amigo o familiar	12	12	13	19	14
Escuela/universidad	77	72	70	70	67
Biblioteca	8	5	6	8	5
Trabajo	0	10	8	9	6
Otros	4	6	9	10	12

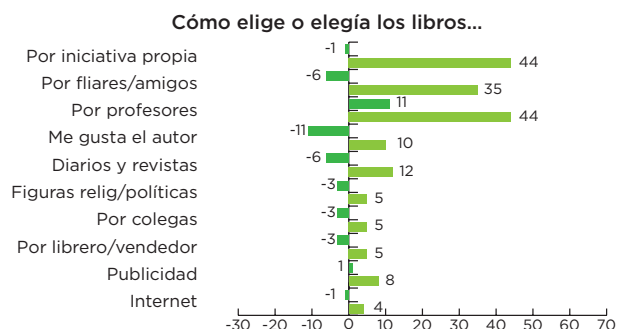
Esta preponderancia también está presente en aquellos entrevistados que se reconocen como ex lectores ya que cuando dan cuenta de los géneros que leían antes, mayoritariamente se refieren a libros escolares, como así también explicitan que cuando leían lo hacían en un 65% para estudiar y en un 44% a partir de recomendaciones de profesores y las temáticas leídas también estaban vinculadas a contenidos escolares.

EX LECTORES: MOTIVOS DE LECTURA Y FORMAS DE ELEGIR LIBROS

LECTORES ACTUALES DE LIBROS, 12 AÑOS Y MÁS



**EX LECTORES: MOTIVOS DE LECTURA
Y FORMAS DE ELEGIR LIBROS**
LECTORES ACTUALES DE LIBROS, 12 AÑOS Y MÁS



En el caso de los jóvenes lectores de entre 12 y 17 años, el primer motivo vinculado con la lectura es el estudio y en el caso de los que se encuentran entre 18 y 25 años si bien el guarismo es menor –predomina el motivo para informarse en un 68%– en un 42% reconoce al estudio como una de sus motivaciones para la lectura.

Estos datos dan cuenta, también, de que los intereses y los motivos de lectura de los jóvenes están emparentados con cuáles son los libros que conforman su canon accesible, es decir, aquellos que tienen a la mano, por ejemplo en sus hogares. Así, comparativamente, como revelan los resultados de la ENHL, mayoritariamente en el espacio privado hay libros escolares y textos de estudio, luego textos literarios, libros religiosos y de autoayuda aunque también, en el caso de los más jóvenes, predominan los libros para niños mientras que en los jóvenes entre 18 y 25 años, tienen un lugar privilegiado los libros de estudio para terciarios y universitarios, así como los técnicos.

TIPOS DE LIBROS EN LOS HOGARES
TOTAL POBLACIÓN, 12 AÑOS Y MÁS

	EDAD				
	12-17	18-25	26-40	41-60	61 y +
Literatura	83	80	79	81	81
De texto/escolares	98	85	75	74	50
Libros para niños	78	55	72	57	36
Religiosos	58	53	49	59	63
Cocina/decorac./hogar	57	50	51	57	59
Terciario/universitarios	41	69	57	58	39
Técnicos/profesionales	30	41	51	53	36
Autoayuda	32	30	33	41	37
De otros tipos	6	3	8	8	8

Volviendo a las preferencias de los lectores jóvenes, por otro lado, predomina la lectura de narrativa –el cuento es el género más leído– aunque también llama la atención el interés por la poesía, que se lee, en un 61% y 68% respectivamente según menciones totales, por sobre la lectura de textos históricos y científicos. También se destaca, en las menciones totales, el interés por la biografía, género que privilegia la puesta en escena de la identidad, la vivencia y la experiencia y, en el lector, opera como “orientación ética, (...) modelización de hábitos, costumbres y prácticas que es constitutiva del orden social” (Arfuch, 2001:29) ya que lo interpela en su propia subjetividad. De allí que el género biográfico establezca una relación entre lo público y lo privado, entre lo individual y lo colectivo, que genera empatía en el lector en relación con la historia que se cuenta.

GÉNEROS LITERARIOS LEÍDOS
LECTORES ACTUALES DE LIBROS, 12 AÑOS Y MÁS

	EDAD				
	12-17	18-25	26-40	41-60	61 y +
Cuentos	91	88	89	86	79
Novelas	66	78	78	79	79
Escolares /de texto	94	87	77	73	60
Biografías	68	71	65	61	54
Poesía	68	61	60	55	61
Historietas, cómics	67	55	48	39	36
Científicos, técnicos	30	50	48	43	29
Ensayos	26	35	39	39	31
Guiones	27	21	22	17	14

En este sentido, la relación de los jóvenes con la lectura –más allá de las particularidades en cada franja etaria– da cuenta de intereses, temáticas, soportes y prácticas que están marcadas por la pluralidad y la diversidad y, a su vez, nos muestran a lectores que construyen su entrada a los textos más allá de los modos de leer legitimados por los discursos hegemónicos, sean mediáticos o escolares.

JÓVENES LECTORES EN FORMACIÓN

La pregunta acerca de cómo leen los jóvenes nos invita también a indagar cómo se formaron como lectores y de qué modos los niños, hoy, empiezan a construir un camino como lectores. ¿Cómo se produce el acercamiento a la lectura? ¿Cuáles son sus primeros pasos en relación con esta práctica sociocultural? ¿Qué personas influyen e influyeron en su vínculo con la lectura?

Una escena recorre la historia de las prácticas de la lectura: un niño o una niña escuchan atentamente, en algún momento del día en el hogar, el relato oral de una vivencia familiar o la lectura en voz alta de un cuento para niños. De algún modo, esta escena da cuenta del modo en que muchos niños y niñas se inician en el contacto con la lectura, los libros y la memoria cultural de una comunidad. Como podemos observar en los resultados de la ENHL, esta escena sigue siendo iniciática para muchos niños y niñas como lo ha sido también para las y los jóvenes de hoy. Así los jóvenes entrevistados reconocen que las madres han sido quienes más influyeron en su relación con la lectura porque eran ellas quienes habitualmente les leían.

PERSONAS QUE INFLUYERON EN LA LECTURA
TOTAL POBLACIÓN / LECTORES INFLUENCIADOS POR ALGUIEN

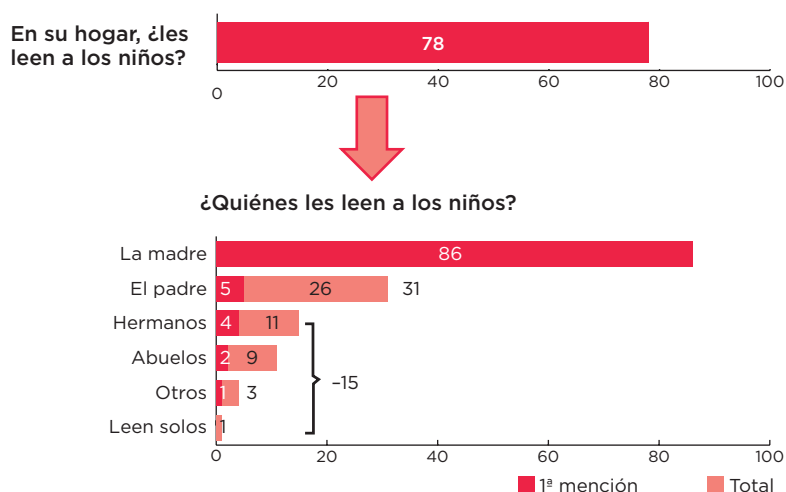
	EDAD				
	12-17	18-25	26-40	41-60	61 y +
Su padre leía...	53	55	55	56	50
Su madre leía...	69	69	65	62	52
Alguien influyó en su lectura...	69	68	59	59	51
Padre/madre	74	66	64	68	71
Hermanos	15	9	9	11	14
Otro familiar	24	19	21	23	15
Amistades/pareja	6	9	17	16	7
Maestro/profesor	53	49	42	43	39

En el caso de los niños, futuros jóvenes, también en sus casas los adultos les leen y, nuevamente, es la madre quien ocupa ese rol de mediadora de lectura en las familias, como aquella que tiende el puente entre la lectura y los niños, entre el universo imaginario y las infancias.

LECTURA A NIÑOS EN EL HOGAR

Hogares donde habitan niños de 6 años o menos.

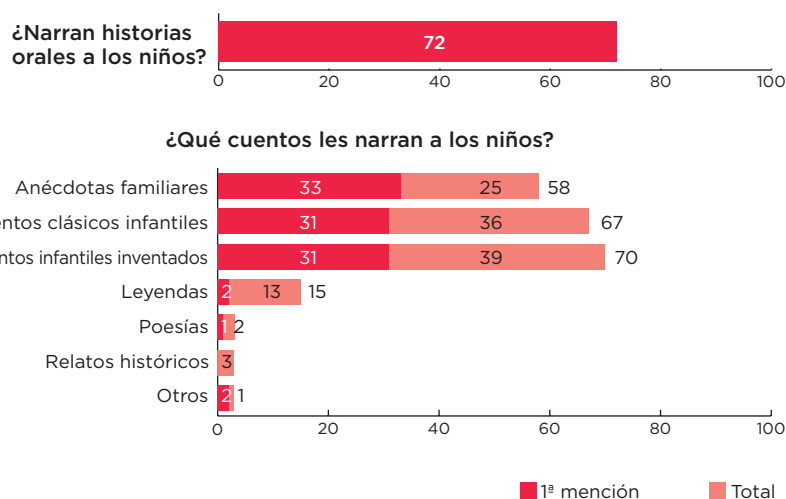
Entrevistados de 12 años y más



LECTURA A NIÑOS EN EL HOGAR

Hogares donde habitan niños de 6 años o menos.

Entrevistados de 12 años y más



Esta escena primigenia de lectura podría funcionar, de algún modo, como el origen de la práctica de lectura colaborativa que luego llevan adelante los jóvenes. A su vez, da cuenta de la lectura como una experiencia intersubjetiva, con otros, en esos encuentros en el hogar o en otros ámbitos donde los sujetos construyen su propia identidad, pueden modificar sus trayectorias biográficas, sus itinerarios de lectura y, además, vincularse con lo social y con el mundo de un modo diferente, con otra mirada. Asimismo, en esas escenas iniciáticas se lee como un modo de configurar una experiencia identitaria y de formación en la que se incluyen múltiples implicancias: leer porque les gusta a los niños, leer para

aprender y acceder a saberes específicos necesarios para la vida cotidiana, leer para promover la imaginación e ingresar en universos desconocidos, leer para fortalecer los vínculos consigo mismos y con otros, para que se formen como lectores y desde ese inicio empiecen a establecer una relación con la práctica de la lectura, leer porque desean que les lean, leer como antídoto contra las pesadillas, leer porque la escuela lo sugiere como una práctica formativa y, por último, entre los motivos que declaran los entrevistados, para conocer buenos autores.

En estas prácticas de lectura los adultos les leen a los niños libros, revistas, textos con ilustraciones o imágenes como así también textos escolares e informativos, dando cuenta de una diversidad de géneros a los que acceden los niños. A esos libros acceden, predominantemente, a través de la compra y sólo en un 24% les llegan a través de alguna de las políticas del libro y la lectura en desarrollo en nuestro país.

Otra, entre múltiples sociabilidades lectoras en el ámbito privado con niños, es la práctica de la narración oral que deviene, también, en una instancia de formación de lectores niños y niñas, como lo atestiguan los datos de la ENHL. Así, los niños acceden a anécdotas familiares, clásicos infantiles, historias inventadas, poesías y otros relatos a través de la voz, de manera tal que es la voz la que traza el camino hacia la lectura a través de sus cadencias, ritmos, matices, sonidos. De allí que cuando los textos escritos –como los cuentos infantiles– se oralizan, llegan a los lectores de otros modos ya que se transforman, se modifican, dan lugar a otras maneras de experimentar la lectura y generan otras vivencias en los niños y niñas a través de la voz de quienes les narran.

La lectura, entonces, para los jóvenes del futuro es una experiencia variada y diversa que nace a partir de la circulación de lo escrito que promueven las madres o algún adulto –en el espacio íntimo de cada hogar– que acerca una historia, un cuento, un relato para que un niño pueda ingresar en el universo de la cultura escrita, en algunos casos cuando todavía no puede leer solo. Además, leer deviene una experiencia de múltiples aristas y una práctica donde los niños y niñas comienzan a constituirse en sujetos con sus propios deseos, gustos e intereses, más allá de la mediación cultural de los adultos.

El recorrido por los resultados de la ENHL nos permite configurar un mapa de lectura entre los jóvenes y niños argentinos donde, si bien todavía hay sectores que aún no han ingresado en el universo de los lectores o, en algunos casos, han emigrado al territorio de los ex lectores, mayoritariamente predominan los jóvenes lectores, que leen desde sus propias experiencias socioculturales, trayectorias biográficas e itinerarios de lectura difíciles de homogeneizar y estandarizar.

Como hemos podido ver en el recorrido de este artículo, los lectores jóvenes llevan adelante prácticas de lectura fronteriza en el sentido de fragmentarias, salteadas, discontinuas, interrumpidas, no lineales, entrecortadas que avanzan sobre las modalidades de la lectura institucionalizada y legitimada socialmente para imponer nuevos modos de leer, nuevos vínculos con la cultura escrita donde se privilegia la lectura comunitaria y el vínculo con los otros, la diversidad de soportes, géneros y temáticas como así también la irreverencia y la subversión del estatuto de la lectura como experiencia sagrada y elitista. Es decir, para los jóvenes leer es una experiencia cultural más, que se yuxtapone o alterna con otras experiencias sociales y cotidianas.

De ahí que, entonces, el análisis de los resultados de la ENHL nos permite construir una postal de la lectura entre los jóvenes en la Argentina actual a partir de cómo los lectores reales inmersos en este contexto sociohistórico y cultural piensan y viven la lectura. Y, desde ahí, podemos imaginar acciones y propuestas posibles para que la lectura sea, en el futuro, una experiencia cultural cada día más democrática.

BIBLIOGRAFÍA

- Arfuch, L. (2002), *El espacio biográfico*, Buenos Aires, FCE.
- Barthes, R. (2005), *La preparación de la novela*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Chartier, R. (2010), *¿La muerte del libro?*, Santiago de Chile, Lom Ediciones.
- _____ (2005), *El presente del pasado*, México, Universidad Iberoamericana.
- _____ (1999), *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa.
- Chartier, R. y Cavallo, G. (2001), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus.
- Chartier, A-M. y Hébrard, J. (2002), *La lectura de un siglo a otro*, Barcelona, Gedisa.
- Egan, K. (1999), *La imaginación en la enseñanza y el aprendizaje*, Buenos Aires, Amorrortu.
- García Clanclini, N. (2004), *Diferentes, desiguales y desconectados*, Barcelona, Gedisa.
- Grignon, C. y Passeron, J-C. (1991), *Lo culto y lo popular*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Kalman, J. (2001), *Escribir en la plaza*, México, FCE.
- Lahire, B. (2004), *Sociología de la lectura*, Barcelona, Gedisa.
- Lyons, M. (2012), *Historia de la lectura y de la escritura en el mundo occidental*, Buenos Aires, Editoras del Calderón.
- Mosqueira, M. (2011), "Santa rebeldía: construcciones de género, sexualidad y juventud en comunidades evangélico-pentecostales" en Elizalde, S. (coord.). *Jóvenes en cuestión*, Buenos Aires, Biblos.
- Petit, M. (2001), *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*, México, FCE.
- Privat, J-M. (2001), "Socio-lógicas de las didácticas de la lectura" en *Lulú Coquette. Revista de didáctica de la lengua y la literatura*, Año 1, N° 1, septiembre de 2001, Buenos Aires, El Hacedor.
- Proust, M. (2006), *Sobre la lectura*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.
- Sardi, V. (2010), *El desconcierto de la interpretación*, Santa Fe - Argentina, UNL.
- Williams, R. (1980), *Marxismo y literatura*, Madrid, Península.